



Vanderlei Dorneles. *Armagedom: A missão do povo de Deus no clímax do conflito cósmico*. Engenheiro Coelho, SP: Unaspress, 2025. Pp. 376. ISBN 978-65-5405-075-3.

Vanderlei Dorneles es doctor en Comunicación por la Universidad de São Paulo (USP) y en Ciencias de la Religión por la Universidad Metodista de São Paulo (UMESP). También posee una maestría en Comunicación Social (UMESP) y es licenciado en Periodismo por la Universidad de Sorocaba (UNISO) y en Teología por el Centro Universitario Adventista de São Paulo (UNASP). Realizó un posdoctorado en Teología (Nuevo Testamento) en Andrews University (Estados Unidos), donde desarrolló la investigación que dio origen a este libro. Tiene experiencia como pastor, editor y profesor universitario, y actualmente coordina la Maestría en Teología del UNASP, donde también enseña en programas de grado y posgrado.

Esta versión en portugués es una traducción ampliada del libro *The battle of Armageddon: The time of the final war and the role of spiritualism and political powers*. La obra fue presentada como requisito para el posdoctorado en Teología en Andrews University, bajo la supervisión de Ranko Stefanovic. El libro sostiene que Apocalipsis 16,13-16 constituye una visión parentética que describe acontecimientos anteriores a las plagas finales y no parte de su secuencia cronológica. Esta propuesta tiene implicaciones teológicas relevantes para la comprensión de la adoración y de la decisión humana en el conflicto escatológico. Para sustentarla, Dorneles combina análisis literario, intertextualidad y un examen de la historia de la interpretación dentro de la tradición adventista.

Además de la introducción y la conclusión, la obra está organizada en once capítulos que desarrollan progresivamente la tesis del autor. La introducción examina el significado y el momento de la batalla de Armagedón en Apocalipsis 16,12-16, discutiendo si el conflicto ocurre antes o después de la sexta plaga (pp. 8-12). El autor revisa la evolución de las interpretaciones adventistas, desde una lectura espiritual hasta enfoques político-militares, seguidos por un retorno a la perspectiva religiosa. Ante las dificultades de lo que denomina “visión futurista”, que sitúa el Armagedón después de la sexta plaga, propone reevaluar el tema a la luz



de la estructura literaria del Apocalipsis y de sus conexiones intertextuales con el Antiguo Testamento.

El primer capítulo establece el marco metodológico de la investigación, con énfasis en los conceptos de alusión intertextual, recapitulación y narraciones retrospectivas (*flashbacks*) en la literatura apocalíptica (pp. 30-51). Dorneles dialoga con estudiosos que han aplicado el concepto de intertextualidad a la exégesis bíblica, entre ellos, Gregory Beale, Steve Moyise y Jon Paulien. Su argumento fundamental es que el Apocalipsis funciona como una compleja red de alusiones al Antiguo Testamento y que la identificación de esas conexiones constituye una clave hermenéutica esencial para interpretar el libro.

El segundo capítulo examina las principales escuelas de interpretación del Apocalipsis —preterista, futurista, idealista, ecléctica e historicista—, situando la propuesta del autor dentro de la tradición historicista, predominante en la teología adventista (pp. 52-73). Dorneles describe las características principales de cada escuela y muestra cómo cada una interpreta el tema del Armagedón. También presta especial atención a la evolución histórica de la interpretación adventista del Armagedón, destacando cambios significativos desde el siglo XIX.

En el capítulo 3, Dorneles analiza el lugar literario del Armagedón dentro de la estructura del Apocalipsis, especialmente en el contexto de las siete últimas plagas (pp. 74-119). Propone un paralelismo entre las tres series de juicios (sellos, trompetas y copas) y sostiene que Apocalipsis 16 sigue el mismo patrón estructural (4-2-1). A partir de la idea de recapitulación e interludios, argumenta que Apocalipsis 16,13-16 funciona como una visión parentética que describe eventos previos al derramamiento de las plagas, particularmente el engaño y la movilización de las naciones. Así, el Armagedón no se limita a un evento posterior, sino que comienza antes y se desarrolla dentro del escenario escatológico.

El cuarto capítulo examina el simbolismo del secamiento de las aguas del Éufrates en Apocalipsis 16 a la luz de su trasfondo veterotestamentario (pp. 120-145). Dorneles argumenta que esta imagen evoca la caída histórica de la antigua Babilonia, cuando la desviación de las aguas del río permitió la conquista de la ciudad. Aplicada al Apocalipsis, la metáfora

representa el colapso del sistema simbolizado por Babilonia, entendido como la retirada del apoyo que sostiene ese poder. Así, el secamiento del Éufrates simboliza el derrumbe del sistema babilónico dentro del desarrollo del conflicto escatológico descrito como Armagedón.

En el capítulo 5, el autor investiga el significado del término “Armagedón” a partir de sus posibles conexiones con Megido y con batallas decisivas en la historia de Israel (pp. 146-161). Dorneles sostiene que Megido funciona como un símbolo teológico de confrontaciones determinantes entre el pueblo de Dios y sus enemigos. Con base en esta lectura intertextual, el Armagedón del Apocalipsis es interpretado como una representación simbólica del conflicto escatológico entre Cristo y las fuerzas del mal, y no como una guerra literal localizada geográficamente.

El capítulo 6 aborda la cuestión del momento en que comienza el Armagedón (pp. 162-187). Dorneles analiza especialmente la descripción de los tres espíritus inmundos como ranas en Apocalipsis 16,13-14 relacionándolos con la actividad de la segunda bestia en Apocalipsis 13,11-18 y entendiéndolos como fuerzas demoníacas responsables de engañar a los gobernantes del mundo. Estos espíritus actúan en paralelo y en oposición a los tres ángeles de Apocalipsis 14,6-12, que realizan señales para reunir a las naciones para el conflicto final. Según el autor, este proceso de engaño y movilización global constituye el inicio del Armagedón.

En el capítulo 7 se examina el papel de las señales y del engaño en el contexto escatológico, destacando que los milagros realizados por los poderes apocalípticos funcionan como instrumentos de seducción religiosa (pp. 188-209). Dorneles relaciona esta dinámica con la actividad de la segunda bestia de Apocalipsis 13, cuya función es promover la autoridad de la primera mediante señales que persuaden a las naciones. El capítulo describe las diferentes fases de la actuación de este poder y su papel en la formación de un sistema religioso global que utiliza manifestaciones sobrenaturales para legitimar su autoridad y conducir al mundo hacia la falsa adoración.

En el capítulo 8, el autor establece un paralelo entre los tres espíritus inmundos de Apocalipsis 16,13-14 y las fuerzas demoníacas descritas en la quinta y sexta trompetas de Apocalipsis 9 (pp. 210-239). Dorneles

sostiene que estas imágenes representan manifestaciones de un mismo fenómeno escatológico: la acción de poderes espirituales malignos que producen señales y engaños a escala global. Según su análisis, estos elementos simbolizan una intensificación del engaño religioso en el tiempo del fin.

El capítulo 9 describe el clímax del conflicto escatológico a partir de la visión del jinete del caballo blanco en Apocalipsis 19 (pp. 240-273). Dorneles relaciona esta figura con la visión del primer sello y la interpreta como la manifestación triunfante de Cristo, cuya victoria es simbolizada por la espada que sale de su boca, imagen de la palabra divina. En este contexto, el Armagedón no aparece como una batalla militar convencional, sino como el desenlace del conflicto espiritual entre Cristo y las fuerzas del mal.

El capítulo 10 examina la comprensión de Elena de White sobre la misión de la iglesia en el contexto escatológico del Armagedón (pp. 274-315). El conflicto final es presentado como parte de la gran controversia espiritual centrada en la fidelidad a la ley de Dios, particularmente en la cuestión del sábado. En este marco, la misión de la iglesia consiste en proclamar la verdad bíblica bajo el poder del Espíritu Santo y llamar al mundo a tomar posición a favor de Dios.

El capítulo 11 presenta la perspectiva de Elena de White sobre el desenlace del Armagedón y la victoria final de Dios (pp. 316-353). El autor ofrece una síntesis de los últimos capítulos de *El conflicto de los siglos*, en los cuales White describe el cumplimiento de las últimas plagas, la derrota de las fuerzas del mal y el tiempo de angustia previo a la intervención divina. Estos acontecimientos se relacionan con el Armagedón escatológico, la caída de Babilonia y el destino final de justos e impíos, reafirmando la esperanza de la victoria definitiva de Dios.

El libro incluye además una lista de referencias con 122 obras (pp. 366-376). Esta demuestra familiaridad con la literatura relevante sobre el Apocalipsis. El autor dialoga con estudiosos de diversas tradiciones interpretativas, como David Aune, Alan F. Johnson y Gregory Beale, así como con autores adventistas, entre ellos, Hans LaRondelle, Jon Paulien y Ranko Stefanovic. Sin embargo, se observa la ausencia de estudios más

recientes, como los comentarios de Schreiner¹ y Tonstad.² Asimismo, se omiten investigaciones importantes sobre las siete últimas plagas del Apocalipsis, como las de Scharneck,³ Müller⁴ y Sommer.⁵ Por otro lado, tampoco se observan los estudios adventistas de Torres,⁶ Alomía⁷ y Ramos.⁸

Una de las características notables de la obra es la aplicación de la intertextualidad a la interpretación del Apocalipsis. Dorneles demuestra un buen conocimiento del debate académico sobre el uso del Antiguo Testamento en el Nuevo y explora adecuadamente sus implicaciones hermenéuticas. Su argumento de que el simbolismo del Armagedón debe interpretarse a la luz del Antiguo Testamento cuenta con amplio respaldo en la literatura especializada. En este sentido, su estudio se inscribe dentro de una tradición interpretativa ampliamente reconocida en la investigación bíblica contemporánea.

No obstante, su enfoque parece pasar por alto algunos problemas asociados al uso de la intertextualidad en los estudios bíblicos. Desarrollada por Julia Kristeva en el contexto del posestructuralismo, la teoría sostiene que los textos no poseen un significado fijo y desplaza la autoridad interpretativa del autor hacia el lector. Este planteamiento genera cierta tensión con la interpretación bíblica, que con frecuencia recurre

¹ Thomas R. Schreiner, *Revelation*, BECNT (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2023).

² Sigve K. Tonstad, *Revelation*, PCNT (Grand Rapids, MI: Baker Academic, 2019).

³ Rudolph Scharneck, "New perspectives on the bowl plagues in Revelation 16" (tesis de doctorado, Universidade de Pretoria, 2019).

⁴ Hans-Peter Müller, "Die Plagen der Apokalypse: Eine formgeschichtliche Untersuchung", *ZNW* 51 (1960): 268-278.

⁵ Michael Sommer, *Der Tag der Plagen: Studien zur Verbindung der Rezeption von Ex 7-11 in den Posaunen- und Schalenvisionen der Johannesoffenbarung und der Tag-des-Herrn-Tradition* (Tübingen: Mohr Siebeck, 2015); Michael Sommer, "Pech und Schwefel: Das Motivfeld Sodom und der Tag YHWHs in der Offenbarung", en *Poetik und Intertextualität der Johannesapokalypse*, WUNT 346, ed. por S. Alkier, Thomas Hieke y Tobias Nicklas (Tübingen: Mohr Siebeck, 2015), 319-342.

⁶ Kevin E. Torres, "Las siete plagas: entre realidad y ficción", *Berit Olam* 17, n.º 1 (2020): 19-46.

⁷ Merlin Alomía, "Las siete postreras plagas de Apocalipsis 15-19", en *Apocalipsis: el evangelio del tiempo del fin*, ed. por Roy E. Graf, Álvaro F. Rodríguez y Sergio C. Cuellar (Lima: Ediciones Theologika, 2019), 155-170.

⁸ José C. Ramos, "As sete últimas pragas", *Parousia* 1, n.º 2 (2000): 31-42.

a la intertextualidad para esclarecer las intenciones del autor, un uso que difiere del sentido original de la teoría. Al privilegiar al lector y relativizar la intención autoral, la intertextualidad puede favorecer lecturas más abiertas; por esta razón, algunos estudiosos prefieren hablar de exégesis o de alusión intrabíblica cuando se refieren a la dependencia textual o a la intención del autor.

La obra también deja espacio para algunas observaciones críticas. En primer lugar, existen aspectos editoriales que podrían revisarse. Se observa cierta inconsistencia entre la paginación del índice y la del cuerpo del texto; por ejemplo, el índice indica que la introducción comienza en la página 8, mientras que en el libro se inicia en la página 10. Asimismo, hay variaciones en la presentación de los números de las notas a pie de página, que en algunos casos aparecen en superíndice y en otros insertos dentro del propio texto. Además, se repiten referencias completas en distintas partes de la obra, cuando el estándar académico recomienda presentar la primera cita de forma completa y las posteriores en forma abreviada. A esto se suma la reiteración de algunas ideas, lo que ocasionalmente hace que la exposición resulte más extensa de lo necesario.

Desde el punto de vista metodológico, en ciertos momentos la argumentación teológica parece preceder y orientar el propio análisis exegético. La interpretación del Armagedón como un conflicto esencialmente religioso, la lectura de Apocalipsis 16,13-16 como un interludio parentético, la ubicación del evento durante la intercesión de Cristo y la centralidad atribuida al sábado se presentan como marcos interpretativos iniciales. En estos casos, el análisis bíblico parece desarrollarse dentro de un esquema teológico previamente establecido. Aunque esto no invalida la interpretación, puede sugerir que algunas conclusiones orientan el proceso exegético en lugar de surgir principalmente del propio texto bíblico.

Por otra parte, la fundamentación teórica de la intertextualidad ocupa un espacio considerable al inicio del estudio, con amplias discusiones provenientes de la teoría literaria y de la semiótica cultural. Si bien esta revisión ofrece un panorama útil del concepto y de su aplicación a los estudios bíblicos, no siempre se traduce en aplicaciones exegéticas proporcionales a lo largo del análisis del Apocalipsis. En varios momentos,

la discusión conceptual parece exceder las necesidades metodológicas del argumento central. Una integración más directa entre el aparato teórico y la exégesis podría contribuir a que la metodología resultara más clara y funcional.

A pesar de estas consideraciones, el estudio de Dorneles contribuye de manera significativa al debate sobre la naturaleza del Armagedón en la escatología bíblica. El autor propone una síntesis interpretativa que preserva el carácter espiritual del conflicto sin comprometer la coherencia narrativa del Apocalipsis. Al situar su preparación antes de las plagas finales, busca mantener la centralidad de las decisiones religiosas humanas dentro del drama escatológico y recuperar elementos de la interpretación de los pioneros adventistas, quienes entendían el Armagedón principalmente como un enfrentamiento espiritual entre las fuerzas del bien y del mal.

El desarrollo sistemático de esta perspectiva constituye una de las principales aportaciones de la obra. Dorneles aborda el tema desde enfoques literarios, teológicos e intertextuales, integrando la estructura del Apocalipsis, las alusiones veterotestamentarias y el papel del engaño espiritual en la reunión de las naciones. En este marco, sostiene que el núcleo del conflicto escatológico reside en la disputa por la lealtad y la adoración, ofreciendo así una fundamentación más robusta para esta interpretación dentro del debate adventista contemporáneo.

En estrecha relación con lo anterior, otra contribución relevante es el paralelismo que establece entre las tres series de juicios numerados (sellos, trompetas y copas) y el relato de la creación. Según el autor, la organización de estas visiones en heptadas refleja intencionalmente el patrón de los siete días de Génesis. Aunque no propone correspondencias rígidas entre cada día y cada juicio, observa que estas series comparten una estructura similar (4-2-1), lo que sugiere una relectura teológica del orden creado en el marco del juicio escatológico y sustenta su comprensión del tiempo histórico implicado en la sexta plaga.

En síntesis, la obra constituye una contribución relevante tanto para los estudios del Apocalipsis como para el debate escatológico dentro del pensamiento adventista. Si bien algunos aspectos exegéticos y ciertas premisas metodológicas pueden suscitar discusión, el libro presenta

una argumentación cuidadosamente articulada y evidencia un sólido dominio de la literatura especializada. Al integrar análisis intertextual, reflexión teológica e historia de la interpretación, Dorneles ofrece una lectura coherente y bien fundamentada del Armagedón que merece ser considerada en el diálogo académico contemporáneo.

Edcarlos Vera de Menezes
Asociación Leste Mato-Grossense
Mato Grosso, Brasil
edcarlos.menezes@adventistas.org